

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores del PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Baturo, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sastre, 55, rue Taitbout.—Málaga: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy contiene los decretos relativos a la última modificación ministerial.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia se promueve a la presidencia de sala de la Audiencia de Albaladejo a D. José Espada y Novoa, magistrado de la de Pamplona; al magistrado de la Audiencia de Oviedo D. Juan Antonio Conde; se le traslada a la plaza vacante en Pamplona; a la plaza vacante en Oviedo se traslada D. Cipriano de Quadros, magistrado de la Audiencia de Las Palmas; y para este cargo se nombra a D. Ildefonso Ruiz Tapia, juez de primera instancia de Talavera.

Por decretos del ministerio de Fomento se concede la cruz de primera clase de la Orden de María Victoria a D. Francisco Javier Bognerin y a D. Manuel Peironcelly.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Resumen de la sesión celebrada el día 20 de Diciembre de 1872.

Abierta a las tres, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Varios señores senadores pidieron que constasen sus votos contra el proyecto de ley de obligaciones eclesiásticas.

Se dio cuenta de los decretos referentes a la modificación ministerial.

Entraron en el salón los ministros y ocuparon su banco.

El Sr. Carverá pidió explicaciones acerca de los motivos que han determinado la crisis parcial del ministerio y sobre el pensamiento político del Gobierno.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno, señores senadores, tenía intención de explicar la crisis ministerial; agradece, sin embargo, la excitación que se le acaba de hacer. Públicos son los motivos que la han producido; por consiguiente, poco habrá que decir sobre esto.

El Gobierno, cuando creyó llegado el momento oportuno, trató de ocuparse de la cuestión relativa a las reformas que debían llevarse a la isla de Puerto-Rico. Estaban unánimes todos los individuos del ministerio en cuanto a la necesidad de publicar por decreto la ley de Ayuntamientos que se ha publicado en la Gaceta. Se había acordado discutir y tomar resolución acerca de otras dos cuestiones: la separación de mandos y la abolición de la esclavitud. Ante la gravedad de esta última cuestión, el Gobierno se fijó en ella; todos los ministros estaban conformes en la abolición de la esclavitud; la disidencia provenía de la forma; pues tres creían que debía ser gradual, y cinco, entre ellos el que tiene el honor de dirigir la palabra al Senado, opinaban que debía ser inmediata.

Plantada así la cuestión, era fácil para mí proponer la solución que en uno ó en otro sentido podía tener la crisis. A los pocos momentos de terminada la sesión del Congreso, me presenté yo mismo al Sr. ministro de Ultramar, y a las pocas horas de la mañana del día siguiente me la presentó el señor ministro de Hacienda.

Fui a dar cuenta a S. M. á las doce de la mañana.

Yo tuve la honra y la satisfacción de oír de labios de S. M., que la gloria de las reformas que se hubieran de hacer fuesen para el Parlamento, y para el Gobierno la responsabilidad que pudiera resultar.

Explicada así la crisis, debo manifestar al Senado, que antes de que se suspendan las sesiones, se presentará el proyecto oportuno para la abolición de la esclavitud.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Me levanto, señores senadores, conmovido.

El triunfo mayor de los separatistas, de los insurgentes que sostienen la lucha contra la noble España, lo van a alcanzar en aquella y legalmente por los medios de éxito seguro que les va a proporcionar el mismo Gobierno español.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, S. S., para llegar a una pregunta, emplea frases que tienen las proporciones de un discurso.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Formulé la pregunta. ¿Es esto verdad? ¿Será cierto que sobre el Gobierno español, que sobre esta nación independiente hasta la fiereza, indomable hasta el heroísmo, ejercen o bien ejercer presión ó influencia Gobiernos extranjeros? ¿Será verdad que el Gabinete de Florencia ó de Roma, los Gabinetes de Berlín y de Inglaterra influyen en contra de los que yo creo que son legítimos intereses de la nación española? (El señor presidente del Consejo de ministros: No, porque no somos moderados. Aplausos en los bancos de la mayoría y protestas en los bancos de la minoría moderada.)

¿Será verdad que el Gobierno español, que sobre esta nación independiente hasta la fiereza, indomable hasta el heroísmo, ejercen o bien ejercer presión ó influencia Gobiernos extranjeros? ¿Será verdad que el Gabinete de Florencia ó de Roma, los Gabinetes de Berlín y de Inglaterra influyen en contra de los que yo creo que son legítimos intereses de la nación española? (El señor presidente del Consejo de ministros: No, porque no somos moderados. Aplausos en los bancos de la mayoría y protestas en los bancos de la minoría moderada.)

El Sr. SUAREZ INCLAN: ¿Ha concluido el señor Suarez Inclan?

El Sr. SUAREZ INCLAN: He terminado por ahora.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores senadores, protestando de las últimas palabras que acabamos de oír aquí.

¿En qué acto del Gobierno encuentra S. S. nada que pueda hacerle creer que aquí ha habido presión de otra cosa que de los sentimientos de amor a la patria, a la libertad y a las Antillas?

Nosotros no hemos tenido todavía que concertar todas de la familia real, y no hemos tenido, por tanto, que estudiar el espíritu del país bajo el aspecto dinástico, ni bajo otros aspectos que no quiero calificar. Nosotros no hemos tenido ningún representante en el extranjero a quien se le diga por un poder más ó menos fuerte: de la reina de España solo depende el que se haga esto ó lo otro; y sin embargo, el embajador sufrió el insulto, continuó cobrando el sueldo, y el Gobierno siguió en buenas relaciones con el que tales frases había proferido.

Yo ahora a protestar contra lo que el Sr. Suarez Inclan ha llamado preguntas, y que yo cali-

ficaria de segunda edición de lo que ha proclamado lo que se llama *liga nacional*, y a que yo llamo *liga reaccionaria*.

En cuanto a la segunda parte del discurso de su señoría, debo protestar diciendo que aquí no ha habido presión de ninguna clase ni presión de ningún género; que aquí no ha habido que intervenir para nada el extranjero, y no quiero recordar si ha intervenido en otras épocas.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Señores senadores, habéis tenido ocasión de ver que yo disiento con cortésia y con circunspección, y comprendéis que si hoy me encuentro fuera de las condiciones naturales de mi temperamento dulce y suave, es por la magnitud y trascendencia de la cuestión; es porque veo atacados y en peligro los sentimientos, los intereses del país casi no mas; es porque veo amenazados los intereses de mi provincia, que considero íntimamente ligados con la conservación de Cuba y Puerto-Rico. Hoy, a la vez que sostengo las nobles y legítimas aspiraciones de la nación, hablo también en nombre del principado de Asturias, que por mi conducto eleva una enérgica protesta contra las reformas que se intentan.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, rectifique V. S.; aquí no hay cantón federal de Asturias.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Señor presidente, hay los sentimientos de la nación, que defiende con decisión el más humilde de los individuos del Senado. (Un señor senador: Y los demás, ¿no los defendemos?) Interrupciones en diversos lados de la Cámara.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Suarez Inclan, a la rectificación.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Hablo en uso de mi perfecto derecho, y no me han de turbar las interrupciones: nos decía el señor presidente del Consejo de ministros que cuáles son las pruebas materiales de la afirmación que he sostenido acerca de la ingerencia de otros Gobiernos en asuntos que debe resolver solo el Gobierno español.

El señor PRESIDENTE: V. S. vé la deferencia que el presidente ha tenido. (El señor presidente del Consejo de ministros y muchos señores senadores: Que hable, que hable.) El Sr. Suarez Inclan no puede hablar sino rectificando.

El Sr. SUAREZ INCLAN: ¿No se quiere que hable? Pues no hablaré. (Muchos señores senadores: Si, si, queremos que hable S. S.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Suarez Inclan iba examinando un punto que hasta puede ser calumnioso para el Gobierno español, y yo suplico al señor presidente, que si el reglamento no lo permite, consulte a la Cámara si se le permite continuar, pues todo lo que diga no ha de ser equivalente a la retención del momento en que se ha sentado.

El señor PRESIDENTE: El reglamento previene que cuando se haya hecho una pregunta y ha sido contestada, no hay lugar a más; y por consiguiente, la presidencia ha tenido la obligación de interrumpir al señor senador.

El señor ministro de ESTADO (Martos): Señores senadores, tengo que empezar por dar gracias al Senado por el acuerdo que tomó de que hablase el Sr. Suarez Inclan, en un momento en que al parecer menos convenía a S. S.

Pues bien; qué es lo que ha dicho S. S.? (El Sr. Suarez Inclan: Hablaré cuando lo tenga por conveniente.) Pues cuando S. S. tenga por conveniente hablar, el Gobierno tendrá por conveniente contestar.

En realidad, el que tiene la honra de dirigiros la palabra, no tenía necesidad de hacerlo, después de la contestación dada por el señor presidente del Consejo de ministros.

Yo solo tengo que decir a las palabras de su señoría, que pretende puede haber habido esas conversaciones y documentos, que no ha habido tal cosa, y que no es verdad nada de lo que a su señoría le han dicho.

Pero el Gobierno inglés, el Gobierno italiano y otros Gobiernos están muy interesados, dice su señoría, en que se hagan reformas en las Antillas, sobre todo en que se borre de la vida de nuestras provincias ultramarinas esa mancha de la esclavitud. Y porque esto piensan casi todos los Gobiernos del mundo, y ahora va a abolir la esclavitud en una de esas provincias, entiende S. S. que esto procede de la imposición de esos Gobiernos. (Hase visto tal manera de disculpar!)

¿Hay alguna razón, señores, en que nosotros, al tomar en cuenta todos estos actos, consideremos también la grande opinión que se tendrá de España en todas partes, desde el momento en que se diga: la nación española, que ha consagrado los derechos del hombre, ha coronado su obra rompiendo los hierros del esclavo, haciéndolos ciudadanos y libres, aun en medio de todas las dificultades que le rodean? ¿Qué gran timbre para la nación española!

Si recordamos que durante estos cuatro años estamos llevando a Cuba lo mejor de nuestra sangre y se están agotando los tesoros de los buenos hijos de Cuba, aparte de los recursos del Gobierno español, y que a pesar de eso la guerra sigue, ¿no vale la pena de averiguar si el ejemplo de las reformas en Puerto-Rico y la esperanza legítima de tenerlas allí logra lo que no ha conseguido la fuerza de las armas? Si esto se consigue, como yo espero, ¿qué satisfacción sería para el Gobierno, y qué recompensa habría tenido por todas las amarguras que ahora pasa y la oposición de que es objeto, por toda esa conjunción de intereses que se han reunido en su daño, tomando el nombre de la integridad de la patria, hablando aquí de disputar la palma al palmo, cuando lo que parece que se disputa es la extensión del látigo con que se desgarran la carne de los negros? (Bien, bien.)

Voy a concluir. No hay aquí sospechas; no hay aquí retenciones, la política honrada del partido radical, honradamente se explica, sin acudir a razones de otro linaje; lo que hacemos, lo hacemos para cumplir compromisos que solemnemente hemos contraído; pues del mismo modo que vosotros creéis que se pierde por llevar allí las reformas, nosotros entendemos que se perdería si no se llevan; por nuestro sistema ha venido una insurrección que está durando cuatro años; veremos lo que pasa con el nuestro.

Una de dos políticas hay que hacer en las provincias de Ultramar: la tradicional de despotismo militar y de arbitrariedades, incompatible con los elementos que han venido a la vida de la nación española, política con la que creo que irremisiblemente se hubieran perdido las Antillas, ó la política salvadora, reformista, humana y liberal que ha sido aceptada por los conservadores de la revolución.

El Sr. SUAREZ INCLAN: al discurso del señor ministro de Estado, apasionado y elocuente como todos los de S. S., me recuerda haber leído en la historia contemporánea los discursos que

hacían en las Cortes de Cádiz los diputados americanos; cándidos de sirena que deslumbraron a aquellos cantos, aunque insignes patriotas de las Cortes de 1812.

El lenguaje del Sr. Martos hoy es el mismo que aquellos usaban. ¿Y qué resultó entonces? ¿Qué dijo de ellos el tan distinguido D. Agustín Argüelles en las Constituyentes de 1837? Pues dijo que con aquel lenguaje habían engañado, esto es exactamente la palabra, a los insignes patriotas de aquellas Cortes. Por el testimonio de la historia resulta que el lenguaje seductor, las frases deslumbradoras de los diputados americanos, fueron la causa de la pérdida de nuestros vastos territorios de América; y así como los perdíamos entonces, así también...

El señor PRESIDENTE: Ruego a V. S. se limite a rectificar.

El Sr. SUAREZ INCLAN: ¡Ah, señor presidente! Este argumento dual, (Reclamaciones de la mayoría: momentos de confusión.) Este argumento dual, yo debo insistir en él.

El señor PRESIDENTE: Orden señores: señor Suarez Inclan a la rectificación, y suplico a su señoría que tenga presente lo que he advertido dos veces.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Yo recuerdo con dolor en el corazón la pérdida de aquellos vastos territorios, y afirmo, sin vacilar, que las amplias libertades políticas que pidieron y obtuvieron aquellos diputados para las provincias ultramarinas, fueron la causa de que se perdieran.

El señor PRESIDENTE: Esa cuestión se podrá tratar cuando vengan los proyectos que se han anunciado.

El Sr. SUAREZ INCLAN: ¿No tengo libertad para hablar, señor presidente? (Varios señores senadores: Si, si.) (Un señor senador: No tiene su señoría derecho para hablar en este momento.) Ese derecho es el que me concede el reglamento. (Varias voces: No, no.) Yo invocó vuestro patriotismo, vuestro amor a la patria; quiero evitar otra pérdida para la monarquía gloriosa de Isabel la Católica y de Carlos V.

El señor PRESIDENTE: Esta debata es singular, y ha ido más allá de donde debía ir. S. S. ha pedido la palabra para rectificar, y es preciso que no siga haciendo declamaciones.

El Sr. SUAREZ INCLAN: He sido objeto de una réplica que se ha calificado de contundente, y tengo argumentos poderosos para oponer al señor ministro de Estado.

El señor PRESIDENTE: Cuando la Cámara autorice a S. S. para hablar, podrá usarlos.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Pues anuncio una interrupción sobre este asunto para antes de que terminen las sesiones en esta legislatura.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno, a pesar de que tiene que asistir al Congreso para dar cuenta de la crisis, suplicará al señor presidente de aquel Cuerpo que suspenda la sesión. Tan graves son las afirmaciones del Sr. Suarez Inclan.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Yo defiendo los intereses de la patria.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Vamos a discutir venga esa patria, que ya sabemos lo que es la patria para vosotros.

El Sr. SUAREZ INCLAN: La patria, para nosotros, es la integridad del territorio. (Varias señoras senadoras: Eso no es verdad; nosotros somos tan españoles como vosotros.)

El señor PRESIDENTE: Orden. El Gobierno está invitando a S. S. a esplanar su interpretación, no a sostener los intereses del país, que todos venimos a defender aquí. Por consiguiente, sin entrar en más acusaciones ni declamaciones vagas y gratuitas, sírvase V. S. decir si quiere esplanar su interpretación.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Aunque fatigado, estoy a las órdenes del señor presidente del Consejo de ministros.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: En nombre del Gobierno y de la España liberal y revolucionaria, estoy dispuesto a contestar en el acto al representante del partido moderado. (Aplausos.)

El Sr. SUAREZ INCLAN: Soy lo que soy, y el país nos juzgará a S. S. y a mí.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El país nos ha de juzgar a todos.

El señor marqués de BARZANALLANA: Señor presidente, he pedido la palabra con repetición, y ahora la pido de nuevo, porque tengo la honra de ser representante del partido moderado, y recibo como injuria la palabra del señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. PRESIDENTE: Puesto que el Sr. Carverá ha pedido la palabra también, la usará S. S. después; ahora la tiene el Sr. Suarez Inclan para esplanar su interpretación.

El Sr. Suarez Inclan empezó a esplanar su interpretación diciendo, entre otras cosas, que dos capitales generales de Puerto-Rico, los Sres. Baldrich y Pulido, no habían querido poner en práctica la ley de ayuntamientos, y el Gobierno, sin embargo, ha planteado aquella ley, que hace a los ayuntamientos independientes del Gobierno y dependientes de una diputación provincial con facultades omnímodas.

Sostuvo que las libertades provinciales y municipales en Puerto-Rico son la autonomía.

Preguntó al ministro de Estado si era cierto que en los E. y U. Unidos existía una nota diplomática del general Sicles, representante de esta potencia en Madrid, en que se hablaba de una conversación que había tenido con el señor Martos acerca de las reformas en Ultramar, expresando el Sr. Sicles a su Gobierno no la idea de que estas reformas conducirían a la autonomía e independencia de las ciudades islas.

El ministro de Estado dijo que había tenido una conversación con el Sr. Sicles sobre las reformas en Ultramar, pero que lo dicho por los periódicos de los Estados-Unidos sobre este punto era inexacto, y que tenía una carta del señor Sicles desmintiéndolo.

El señor ministro de Ultramar contestó al señor Suarez Inclan, defendiendo la ley de ayuntamientos para Puerto-Rico, negando que condujera a la autonomía y afirmando que se dio primitivamente de acuerdo con los conservadores.

Defendió también la división de mandos en Puerto-Rico, advirtiendo que este era un proyecto que se había de discutir maduramente.

Respecto a la abolición de la esclavitud, aseguró que en Puerto-Rico no ofrecía ningún obstáculo esta reforma.

Añadió que ha de ser objeto de un proyecto de ley, y solo será ley si las Cámaras lo aprueban.

El Sr. Suarez Inclan replicó insistiendo en sus anteriores argumentos.

El señor ministro de Ultramar rectificó.

El Senado acordó que se prorrogara la sesión.

El marqués de Barzanallana usó de la palabra

para defender la antigua administración española en América.

Aseguró que ningún pueblo ha sido más humano con los habitantes de los países conquistados, que los españoles.

Se extendió en largas y notables consideraciones.

Rectifica el Sr. Ruiz Zorrilla y se levanta la sesión.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Resumen de la sesión celebrada el día 20 de Diciembre de 1872.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de las dimisiones de los señores Ruiz Gomez y Gasset, y del nombramiento de los Sres. Mosquera y Becerra.

El Sr. Cisa y Cisa apoyó una proposición pidiendo la unificación de la Deuda.

No fué tomada en consideración.

El mismo Sr. Cisa apoyó otra para que se declarasen libres en los dominios de España los juegos de envite y azar. (Risas.)

El orador los comparó con el juego de Bolsa y el de lotería, y dijo que tanto aquellos como estos eran un negocio y no otra cosa.

La proposición fué desechada.

Dióse lectura de otra pidiendo la abolición de la esclavitud y unificación de legislación en Ultramar. El Sr. Cisa y Cisa la defendió, retirándose a la depues.

Se entró en la orden del día, aprobándose varios dictámenes de la comisión de actas.

Seláy el dictamen de la de Jerez de la Frontera.

El Sr. Olave apoyó un voto particular en contra.

Contestó el individuo de la comisión Sr. Guardia, y el Sr. Coronel y Ortiz, firmante del voto particular, consumió el segundo turno en pró.

Terminó el debate el Sr. Moreno Rodríguez, combatiendo la legalidad del acta, y fué contestado por el Sr. Olave.

Habido después el Sr. Guardia, y el voto particular fué desechado por 133 votos contra 47.

Puesto a discusión el dictamen de la comisión, le impugnó el Sr. Jimenez Mena.

Después de contestar un individuo de la comisión, fué proclamado diputado el Sr. Misa.

El Sr. Rivero anunció que el Gobierno se hallaba en el Senado, donde tenía lugar una discusión importante.

Y se levantó la sesión.

A las nueve de la noche se reanuda, bajo la presidencia del Sr. Rivero.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Siento mucho, señores diputados, no haber podido venir esta tarde, como era mi propósito, a dar cuenta al Congreso de la solución de la crisis; la sesión del Senado se ha prolongado más de lo que el Gobierno creía, y no le ha sido posible venir hasta este momento.

Hace muchos días que el Gobierno creyó que debía abordar la cuestión de reformas en Puerto-Rico, cumpliendo con uno de los compromisos de la revolución y con uno de los deberes que se había impuesto el partido radical.

Tres cuestiones, de que ya tuve la honra de hablar a la Cámara el último día que la dirigí la palabra, se discutieron en el Consejo de ministros; la ley de ayuntamientos, que ya se ha publicado por decreto, que conocen todos los señores diputados, y respecto de la cual todos los individuos del anterior Gabinete estábamos de acuerdo; la separación de mandos, sobre la cual nada se ha hecho todavía, y la cuestión que nos ha dividido: hablo de la abolición de la esclavitud.

Había tres individuos del Gabinete que creían que la abolición debía ser gradual, de esta ó de la otra manera.

Aplazamos la solución de la crisis por altas consideraciones de Gobierno.

Pero las preguntas que tuvo la bondad de hacerme mi amigo el Sr. Bugallá; la contestación que yo le di, y la votación que a consecuencia de la proposición presentada por el Sr. Becerra recayó, obligaron al Sr. Gasset, ministro de Ultramar de aquel Gabinete, a presentar en el acto su dimisión, y al Sr. Ruiz Gomez al día siguiente, en el momento en que tuvo conocimiento de la votación de la Cámara.

Había otro ministro que participaba también de la opinión de los dos que con gran sentimiento mío han dejado de formar parte del Gobierno, y era el ministro de la Guerra. No es que haya variado de opinión; no es que al permanecer en este banco se haya adherido a la opinión de sus compañeros; pero la situación en que se encuentran el país y las circunstancias me han obligado a permanecer en mi puesto.

Ya sabéis, pues, señores diputados, aunque creo que sin estas explicaciones ya lo sabíais, lo que este Gabinete significa: en la cuestión de Ultramar, lo mismo, exactamente lo mismo que el Gabinete anterior, sin más que una diferencia; en vez de la abolición gradual de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico, la abolición inmediata (Aplausos); y no por decreto, como se ha dicho en algunos periódicos, porque nosotros ni aun para hacer la libertad queremos prescindir del Parlamento (Aplausos), sino presentando el proyecto de ley y sometiéndolo a la discusión y a la aprobación de las Cámaras y a la sanción de la corona.

Respecto de la política de este Gabinete, ¿qué tengo yo que decir a los señores diputados? Es la política del partido radical; es el programa del partido radical; es la política que ha proclamado, es la que ha hecho en el poco tiempo que hace que está en el poder. A este Gabinete no se le acusan las gravísimas dificultades con que viene que luchan, la difícil situación en que se encuentra el país, la actitud que en estos momentos, y desde hace algunos días, han tomado algunos partidos que hasta ahora no se habían manifestado tan hostiles a la revolución y al principio de Gobierno.

Pero estas dificultades se vencerán, como se han vencido otras muchas y más graves en el poco tiempo que el Gobierno tiene la honra de ocupar este banco.

He dicho otro día, señores diputados, las dificultades con que tocaba en la cuestión de orden público.

No tenemos policía, sin la cual el sistema represivo es una cosa casi completamente imposible. Yo la he de organizar como existe, y si me fuere posible, mejor que existe en Inglaterra, dentro de los medios que los presupuestos me

den; y si me faltaran, vendría a pedirselos al Congreso.

No tenemos hoy sistema penitenciario, pues lo que tenemos en este punto se ha hecho para todo menos para el objeto a que el sistema penitenciario está destinado.

Tengo también la creencia de que el pueblo español es el pueblo más sensato, el pueblo más digno, el pueblo más gobernable del mundo. Y no lo diré yo porque no haya tenido grandes disgustos en la cuestión de orden público; pero esta primera parte no tenía yo que decir a los señores diputados que la había dicho en el seno de la confianza. Esta primera parte se podía decir aquí; pero hay una segunda parte que yo no he dicho hasta ahora más que en el seno de la confianza, y que hoy voy a decir al Congreso. ¿Sabéis qué-nes son los perturbadores en este país? ¿Sabéis quiénes son los elementos que en este país traen la discordia que una vez se llama guerra civil, y otras veces se llama revolución? Nosotros, los hombres políticos de todos los partidos.

Y no quiero hablar más sobre este punto; sé que será predicar en desierto. Me basta consignarlo, ya que tantos disgustos damos diariamente al pueblo español, que cuando menos sepa que hay alguno que siente el que esto suceda en aquellos que no se mezclan en la política española.

Pues yo, por si es la última vez que tengo la honra de dirigir la palabra a este Congreso.... (Rumores.) Comprendan los señores diputados que quiero decir antes de las vacaciones (Risas.) Por si es la última vez, para que no vuelvan a alarmarse ni los amigos ni los adversarios, que antes de las vacaciones tenga la honra de dirigir la palabra al Congreso, yo tengo el deber de dar las gracias en nombre del Gobierno a las minorías, por la consideración, inmerecida por parte nuestra, con que han tratado a este Gobierno, y más especialmente por la consideración con que han tratado al que tiene la honra de presidirle; y a la mayoría tengo que decirle que vaya tranquila a pasar las Pascuas en el seno de sus familias, que hayan de marcharse, que estén tranquilos también los que en Madrid se quedan, que yo tengo la completa y la perfecta seguridad de que aquí será posible todo, aquí tardaremos más ó menos en desenvolver en leyes todo lo que queremos; pero aquí hay una cosa que yo creo completamente imposible: que la reacción ó el doctrinismo puedan sustituir a los principios liberales y democráticos. (Grandes aplausos.)

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión pendiente sobre la proposición tomada en consideración en la sesión del 17. El Sr. Esteban Collantes tiene la palabra en contra.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: ¿Con que es cierto que estamos próximos a una suspensión de sesiones? Pues yo os ruego a todos, señores diputados, que antes de separarnos discutamos ampliamente las cuestiones de Ultramar; yo os ruego que tengáis un poco menos afecto a la familia y un poco más amor a la patria. No es mucho pedir, cuando rápidamente y por culpa del Gobierno se ha iniciado una crisis de orden público, la más grave del siglo presente. Aun recuerdo las palabras del señor presidente del Consejo de ministros en el día pasado y hoy, y tengo presentes los aplausos con que fueron recibidas por la Cámara; aplausos que han causado la muerte de tres ministros. Aplaudid a los que quedan, que es posible que con los aplausos mueran cuanto antes.

Lo más grave en esta cuestión, señores, es que todos queremos la integridad del territorio; ¿no es esto? (Varios señores diputados: Si, si.) Pues maldito sea el que falte a su palabra. La responsabilidad del Gobierno es grande por haber traído aquí una cuestión que al mismo tiempo es política, administrativa, social y comercial, y todo esto lo queréis discutir en una noche! No; hemos de discutir tres días, tres meses si es preciso.

Esta cuestión no es de partido. No vengáis a hablar de borbónicos ni de alfonsinos en este asunto, porque sería lo mismo que si yo os dijera que el Gobierno y la mayoría eran filibusteros.

Tres cuestiones tengo que tratar: la cuestión política, la cuestión de orden público y la de las reformas de Ultramar; y como las encuentro unidas he de abordarlas.

El discurso que he pronunciado esta noche el señor presidente del Consejo de ministros, es una especie de seña del que pronunció días pasados. El señor presidente del Consejo de ministros dijo tres cosas: primera, que el Gobierno abordaba la cuestión de las reformas, porque tenía una promesa pendiente; segunda, que el Gobierno tenía para aprovechar la oportunidad y la necesidad de las reformas más datos que todas las oposiciones y que el país entero; tercera, que este era un país que estaba profundamente perturbado, y que todos los días aparecía ó una calumnia ó una mentira. Examinemos estos tres puntos.

A *El Católico* de Valencia, le escriben de Castellón lo siguiente:

«Se han confirmado las noticias que la tala en mi anterior referente al encuentro habido entre una columna de fuerzas legitimistas y otra amadeista en las cercanías de Cuenca el día 14 del actual. Mejor enterado, debo decir que los amadeistas estuvieron a punto de ser copados por los valerosos voluntarios de D. Carlos, y los salvó de esto perenne la aproximación de otra fuerza del Gobierno que desde Alcalá se dirigía al referido pueblo de Cuenca. El resultado fue un muerto y seis heridos por parte de los amadeistas; los carlistas salieron todos ileso».

Se ha confirmado también la salida de esta capital de una columna compuesta de Guardia civil e infantería, al mando del Sr. Llorach.

Dieciocho están organizando otra columna que subirá a aumentar las fuerzas amadeistas del Maestrazgo de un día para otro. Esta partida, bajo las inmediatas órdenes del brigadier gobernador de Morella, formará el cuartel general que ha de establecerse en San Mateo.

No obstante las columnas que recorran el Maestrazgo, la que ayer salió de esta capital y la que hoy se dice estar organizándose, ayer dió el grito de independencia en el pueblo de Albaladea un bravo veterano de la guerra de los siete años, al frente de 30 decididos jóvenes.

Cuando estuvo anoche en Alora, donde durmió con toda su gente muy descansadamente por espacio de ocho horas.»

SUBLEVACION REPUBLICANA.

Es preciso convenir en que si el Gobierno guarda un silencio absoluto sobre las pocas o muchas partidas que quedan todavía del movimiento federal, dando así motivo para suponerle mayor importancia de la que realmente tiene, en cambio algunos periódicos republicanos hablan de victorias de Esteban, de aumento de partidas y de otros hechos al parecer imaginarios. Pero nosotros repetimos lo consignado ayer sobre este particular y negamos por ahora toda importancia y trascendencia a la insurrección federal.

Sin embargo, comunicaremos a nuestros lectores aquellas noticias de algún interés que recojamos de los demás diarios de Madrid y provincias.

En Santander, donde había gran resistencia para cubrir el cupo militar de aquella provincia, anuncia un periódico que van ya entregados la mitad de los quintos, y lo mismo se dice con respecto a otras provincias. Notamos, sin embargo, que los periódicos ministeriales abandonan la costumbre de dar una nota diaria del número total de quintos entregados, y fuera bueno que siguieran haciéndolo por ser de gran interés estos datos, hoy que se acerca el término del plazo fatal.

Como no nos digan algo de nuevo los periódicos catalanes de hoy sobre las partidas federales levantadas en el Principado, bien podemos atribuirles el privilegio de desaparecer como el humo, sin que lo note la misma tierra que pisan. Ignoramos los móviles a que obedece la rápida disolución de los grupos federales, que en número respetable aparecieron en dicha región hace quince días. Por la parte de Reus vagaba uno de ellos fuerte de 40 hombres, y apenas anunciada su presencia, dicen los periódicos que nada se ha vuelto a saber de él.

Aún no ha sido justificada la noticia de haberse levantado los federales de la huerta de Murcia. Si Galvez está entre ellos, todavía no ha querido presentarse a las autoridades y fuerzas del Gobierno, proclamando la república federal.

En cambio, Tomasat promovía gran agitación en muchos pueblos de la provincia de Alicante próximos a la vía férrea y el gobernador militar, según *La Correspondencia*, se ha visto en el caso de pedir refuerzos al ministerio para contener a sus inquietos gobernados. De partidas habían los mismos periódicos oficiales como existentes en dicha provincia, pero sin decir su número, situación y jefes. A su persecución se destina la fuerza de carabineros residente en Alcoy, donde tampoco se disfruta de una paz ejemplar.

Se anuncia que para estas Pascuas estará ya corriente el paso directo de los trenes de Andalucía por el puente de Valadón. No sabemos si aquella línea férrea correrá nuevos peligros, pues mientras parecen reducidos a silencio las partidas federales que por allí han sido denunciadas hace días, se habla ya de agitación en pueblos que, como Alcalá de los Gazules, habían permanecido tranquilos y cuyas autoridades se muestran sobrias.

Un periódico de Cádiz rectifica lo dicho sobre sacrilegios y profanaciones cometidos en varios templos por los sublevados de Veger, pues por el contrario, su jefe al llegar a Casas Viejas, les prohibió severamente la entrada en la iglesia y depositó en ella las sumas de dinero que llevaba, obligando al Capellán a ser guardián de las mismas, mientras él volvía a recogerlas. Lo que si hicieron fue quemar el archivo municipal de Veger y la casilla de los consumos.

Parece que a un grupo de malhechores, restos de la partida de Carrasco, les ha dado mal resultado el poco inocente juego de tirar al blanco sobre unas vacas, porque irritados con esto muchos guardas de campo, vaqueiros, etc., se concertaron, les dieron una batida y los cogieron prisioneros.

El Porvenir de Jerez afirma que por la comarca de dicha ciudad andan algunas partidas, y que en pos de ellas habían salido columnas de ejército, cuyas pesquisas daban pocos resultados.

De Alcalá de los Gazules recibimos hoy cartas, lamentándose del triste estado de aquel país, rodeado de partidas latro-facinosas, aumentadas por muchos quintos que se escapan de los pueblos y animadas de los peores instintos, pues muchos de sus individuos se vanaglorian de tener las mas atroces intenciones.

Dice un periódico de Alicante:

«Ayer circularon rumores de haberse levantado en esta provincia una partida republicana de 60 hombres, bien armada, al mando de un entendido militar.

La situación se complica.»

La sesión celebrada anoche en el Congreso, reproducción en parte de la que se celebró por la tarde en el Senado, no tuvo tanto interés como la de este Cuerpo, si se exceptúa un buen discurso pronunciado por el Sr. Esteban Collantes.

El diputado alfonso combativo, con gran

copia de argumentos, las reformas ultramarinas, si queréis ser españoles, decía entre otras cosas el Sr. Esteban Collantes a los puertorriqueños, os avendréis a pagar contribución territorial y contribución de sangre como la pagamos en la Península y a sufrir exactamente iguales cargas que sufrimos aquí».

El discurso a que nos referimos es uno de los mejores que se han pronunciado en contra de las reformas.

El Sr. Ruiz Zorrilla dice que él opondrá a la *Liga nacional* la *Liga liberal*, cosa que a nosotros no nos causa extrañeza.

Pero fuera más exacto si dijera que su ayuda y esperanza consisten en la *Liga extranjera*.

Cuanto el Sr. Mosquera dijo ayer al contestar en el Senado al Sr. Suarez Inclán, se redujo a vindicar su consecuencia política en las cuestiones de reformas ultramarinas, pues sabido es que se echó en cara al nuevo ministro el haber aceptado hoy la cartera de Ultramar, después de declararse en otro tiempo continuador de la política del Sr. Lopez de Ayala, a quien sustituyó.

Entre los recuerdos que evocó para justificarse, está el de haber suspendido en Puerto Rico el general Baldich el decreto sobre organización municipal, y haber propuesto como ministro que se observara la ley, sobre este asunto contra el parecer de la autoridad superior de dicha isla.

Más adelante, y sin notar que para defender su consecuencia incurrió en palmaria contradicción, dijo que, puesto que era del señor Ayala el decreto suspendido, a éste le tocaba el defenderlo, mientras que, habiéndose hecho en su tiempo la suspensión, a él le tocaba apoyarla.

Y sin embargo, no la apoyó, y por el contrario, propuso fuera abolida.

El Sr. Mosquera, inmediatamente después de esto, añadió: «Hé aquí, Sr. Suarez Inclán, cómo buscado algunas veces inconsecuencia en otra persona, suele encontrarse en la misma que la advierte.»

Apenas curado el Sr. Puig y Llagostera de la profunda herida que le ha tenido al borde del sepulcro, el valiente catalán toma la pluma, y aprovechando la ocasión de dar las gracias a los muchos amigos que se han interesado por su salud, la emprende con nuevos bríos contra el desbarajuste, la anarquía y la corrupción de los tiempos presentes.

Digna es de todo elogio la decidida actitud del famoso fabricante catalán, pero sentimos tenerle que decir que desconoce el único medio de curar a la sociedad de los males que la afligen. Nosotros, los retrógrados, desconfiamos, por regla general de cuanto sepa a dictadura, y tal cual sería en los tiempos que corren, tendríamos que combatir por cuantos medios estuviesen a nuestro alcance. Nosotros no queremos dictadores, y mucho menos dictadores que intenten salvar el liberalismo de sus propios excesos. Nosotros deseamos que el Sr. Puig y Llagostera y todos los hombres honrados estudien las causas de las profundas llagas sociales, y al tratar de curarlas, las curen de raíz, limpiando a la sociedad del virus que las produce. Para esto no se necesitan dictadores, basta un Gobierno paternal, pero justo; basta no confundir al hombre de bien con los truhanes; basta perseguir de veras a los que han tomado la política por un modo de vivir y gozar sin medios de fortuna; basta, en una palabra, volver a lo antiguo, ya que tan mal ha probado lo moderno.

Hé aquí ahora los párrafos principales del manifiesto del Sr. Puig y Llagostera:

«Mas, pese a la traición agresiva de que fui víctima, seguiré diciendo al país cuando mejor me plazca aquello que en su interés bien me parezca; que pues hay libertad para predicar públicamente y al amparo de la ley las más disolventes doctrinas, tengamos también yo para publicar las mías. Hijas mis palabras de mi convicción profunda, no son bastante para ahogar mi voz, ni el rencor de los Gobiernos, ni el puñal de los matones: como no son bastantes para separar mi conciencia de mis actos, todos los sicarios y la venganza jurada de la *Internacional*, fido falso ante cuyas aras podrán los anarquistas de hoy ofrecer en holocausto mi sangre fría, pues no conseguirán jamás hacerme ante él doblegar la frente ni abajar la fé. Si al acercarme el día del cataclismo social me cuesta la vida, la defensa santa de la patria, la propiedad y la familia, la perderé gustoso, como gustoso la pierden cumpliendo con su deber, el misionero entre caribes y el soldado por la patria.

Próxima tal vez a sonar del peligro común la hora suprema, entiendo que es deber de honra para mí, víctima anticipada del peligro, dar la voz de alarma para que se apreste a la defensa común todo el que crea que la defensa común es deber de honra. Resucitado de la fosa que me abrió el despotismo comunista, sacado al viento del país mi mortaja por bandera, ¡y ay del que no entienda hoy que mi mortaja de ayer será la suya de mañana! Que abocados de lleno a uno de esos períodos de disolución social que en la historia de la humanidad se escalonan por los siglos desde Oreta a la *Commune*, vamos a la *Constitución*, vamos a *Munster*. Por esto, al creario así, sólo, apenas puedo mi voz al escapar de mi tumba, para que mediten el riesgo y se dispongan contra él aquellos para quienes significan algo aun los nombres santos de Dios y propiedad, patria y familia.

Sin orden, sin paz, sin leyes, sin seguridad, sin Gobierno, sacrificado el orden social a las concupiscencias políticas, prostituidos los principios por el interés personal, degenerados en pandillas los partidos, vendidas por la ley al criminal la bolsa y la vida de los ciudadanos pacíficos, vendidas a la insurrección nuestras Antillas, y presa todo el país de esta revuelta y espantosa confusión de ideas y doctrinas, de intereses y rencores, de ambiciones y apetitos, se acerca evidentemente la disolución social, como término de la disolución política.

Los hombres de corazón que España tenga propendrán al país a resolver por sí el medio heroico de salvarla patria. Yo emito ya públicamente, y con toda franqueza, mi opinión al invocar la dictadura. En el interior, venga a invocar la dictadura, ahora siempre, no he de predicar al país otra doctrina, a despecho de grilletas y puñales, que la misma que he predicado hasta aquí, con los principios santos de Paz, Trabajo, Libertad, Moralidad, Orden y Justicia.

Barcelona, 17 de Diciembre de 1972.—José Puig y Llagostera.

Hé aquí una noticia publicada anoche por un periódico, sin duda con el objeto de dar fundamento a las declaraciones ministeriales de que en la cuestión de reformas ultramarinas,

no ha habido extrañas influencias, y de que el Gobierno procede en ellas con admirable independencia.

«El ministro de Estado ha recibido ayer un telegrama de Londres en que lord Granville felicita el Gobierno español por su actitud respecto de las reformas de Puerto Rico, que aplaude el Gabinete de Londres.»

Cualquiera supondrá como cosa natural, que antes de estas felicitaciones habrán venido de la Gran Bretaña esos consejos y advertencias que la prensa española ha dado en suponer como parte principal en la actitud del Gobierno. Nada más natural, en efecto, que quien se permite aplaudir o censurar un acto de un fiel amigo, haya empleado antes los diferentes recursos de que se vale la amistad para empujar por uno u otro camino al objeto de sus cuidados, y en este sentido habrá temeridad alguna en pensar y decir ciertas cosas?

Preparémonos también, según esto, a ver llegar otros telegramas de esos que al parecer satisfacen tanto al ministro que cuida de hacerlos públicos, así de Italia como de Prusia, y sobre todo de los Estados Unidos.

La Cámara de edad considerada antes como el centro parlamentario donde la calma, la templanza y las buenas formas tenían su mejor santuario, convirtiéndose ayer, gracias a hallarse en poder de los buenos radicales, en un lugar semejante, según expresión de un periódico, a un lavadero abierto.

Después de los discursos de los Sres. Suarez Inclán, Martos y Zorrilla, y a consecuencia de las acusaciones lanzadas por este último contra los moderados, únicos, dijo, que admitían frases y actos ofensivos de los Gobiernos extranjeros, promovió un alboroto debido a la intemperancia de varios ministeriales, que recordó a los asistentes a la sesión, los mejores días del abortado sistema parlamentario.

Entre las interrupciones que la mayoría y la presidencia hacían al Sr. Suarez Inclán que trataba de defenderse, se oyeron voces inconvenientes, impropias de gente que se llama como debe ser la que constituye el Senado.

«¡A conspirar a la calle,» cuentan que exclamaba el Sr. Bañista Alonso. «Defiendo la viña,» gritaba el famoso fiscal Sr. Díez al Sr. Suarez Inclán, que se declaraba defensor de la integridad nacional. «Todos somos patriotas,» repetían algunos, y de tal descuerdo de voces no resultó sino lo de costumbre, la satisfacción que cada cual tiene de haber dicho lo que sus adversarios.

Lo que nos extraña sobre manera es el afán de todos los partidos de llamarse patriotas con exclusión de los demás y de creerse los únicos que tienen por Norte la salvación de España. Difícil será a los radicales justificar esto que no abonan sus actuales procedimientos; pero también los constitucionales, que no ha mucho se mostraban partidarios de las reformas, han menester de gran cuidado para evitar el que se les espongan fines más puros que patrióticos al clamar ahora contra la política reformista de los ministeriales.

El lenguaje de los periódicos ministeriales, la sesión celebrada ayer en el Senado, y otras cosas, demuestran que mortifica mucho a los reformistas la idea, cada día más generalizada, de que en el asunto de las reformas se procede al impulso de extrañas influencias, en las que se supone que toman la principal parte los Estados Unidos, siendo secundada esta nación directa o indirectamente por otras. Y pregunta todo el mundo: ¿mostrará tanto a los ministeriales esa idea si no llevaría algún fundamento?

Un periódico zorrillista atribuye la invención de la ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos ultramarinos a *El Pensamiento Español*, que no ha hecho en esta parte más que dar cuenta de noticias que corrian de boca en boca, reproducir las que hemos visto en letras de molde, ó las que adquirimos por conductos dignos que se ponen a nuestro servicio. Si el periódico que aludimos quiere destruir el valor de ciertas noticias, dando a entender que procediendo de un diario tan antiliberal como el nuestro, son apostasías ó interesadas, se lleva chasco. A estas horas sabe todo el mundo que las noticias sobre ingerencia de extrañas naciones en nuestros asuntos ultramarinos, no son de un periódico ó de un partido determinado; son de todos los periódicos y de todos los partidos, y todos les dan la importancia que deben darles, menos los ministeriales, que sólo les estiman en cuanto pueden constituir un peligro para la pacífica posesión del poder.

No somos nosotros los que hemos inventado la existencia de la nota del general Sickles a su Gobierno, dándole cuenta de una conferencia que había tenido con el Sr. Martos, en la cual hizo estas declaraciones, no muy compatibles con un propósito firme y decidido de impedir a todo trance la separación de las Antillas. La mayor parte de los periódicos han tratado de esa nota, refiriéndose a un folleto en que hablan de ella varios cubanos y puertorriqueños. No somos nosotros tampoco los que hemos inspirado al Sr. Suarez Inclán el discurso que pronunció ayer en el Senado y las preguntas que dirigió al Gobierno; ni tenemos tampoco nosotros la culpa de que la contestación del Sr. Martos, respecto a la nota del general Sickles, pareciera a todos demasiado difusa, pero nada convincente y tranquilizadora.

Pero nosotros queremos suponer por un momento que no hay en realidad una nota directa de ninguna potencia exigiendo de nuestro Gobierno las reformas para Puerto Rico, y aun en este supuesto, nadie que estime como se debe el sentimiento de amor a la independencia y a la dignidad de la patria dejará de censurar a un Gobierno que no se detiene ante los reglos de todo un pueblo, siempre atendibles cuando se refieren al patriotismo. Por desgracia ocurre en este caso, que los recelos no son caprichosos, porque si para los ministeriales no significa nada el discurso del presidente Grant, por ejemplo, la inmensa mayoría de los españoles ven en él una especie de conminación. Y ante una conminación improcedente, altanera é injusta, ¿qué debe hacer un pueblo que se estima, sino resistir a hacer cosa alguna que pueda aparecer como sumisión?

No será cierto que haya una nota de varias potencias (Alemania, Inglaterra é Italia), que han dirigido comunicaciones al Gobierno aconsejándole que apresure las reformas

ultramarinas, en el supuesto de que si para el 4 de Marzo próximo no se ha dado gusto a los abolicionistas, los Estados Unidos intervendrán enérgicamente; pero ¿qué ha de pensar la nación española cuando tanto se habla de esto, y cuando observa ciertas cosas que no desdienten de las noticias sobre extrañas ingerencias?

¿Qué ha de decir cuando ve llegar al Gobierno español felicitaciones de ministros extranjeros?

El general Córdova no pareció ayer por el banco ministerial ni en el Congreso ni en el Senado. Como la gente ha dado en suponer que este señor disienta de sus compañeros en la cuestión ultramarina, y significaba en la militar lo contrario del Sr. Becerra, comentóse mucho su ausencia, atribuyéndola a profundo disgusto, y quizá al propósito deliberado de no aparecer unido al célebre y llamante ministro gallego.

Hizo bien el general en no asistir, principalmente a la sesión del Senado, porque como dice un periódico, hubiera promovido un conflicto al oír exclamar al Sr. Ruiz Zorrilla que solo los Gobiernos moderados eran capaces de admitir imposiciones extranjeras. El señor Córdova, amigo íntimo y ministro del general Narvaez, no hubiera oído con calma semejante acusación por la parte que a él le alcanzaba, y Dios sabe si el negro humor de que aparece poseído hubiera dado lugar a un rompimiento tan decisivo como ruidoso.

Pero su ausencia le permite afortunadamente el continuar unos días más en la poltrona ministerial y recoger, como galardón de sus grandes servicios al radicalismo, el premio de Navidad que Ruiz Zorrilla le reserva en los tres entorchados y en el mando superior de Cuba.

Resignándose a aceptar este sacrificio no le será penoso el abandonar un puesto donde tan malos ratos había de proporcionarle su compañero el ministro de Fomento.

Salvo el respeto que se debe a una señora, tanto más de guardar si la señora ha tenido una gran desgracia, nos parece bastante anormal y extraño eso de que los ministros de D. Amadeo tan pronto como son nombrados, vayan de oficio a ofrecer sus servicios a la señora viuda del general Prim.

La *Correspondencia* de anoche cuidó de hacer saber al público que el Sr. Mosquera había estado ayer al medio día a cumplir con esa prescripción del nuevo rito progresista, que parece que precede ya a la visita a la consabida Tertulia.

Cuenta *La Correspondencia* que el Sr. Romero Giron conferenció ayer con el presidente del Consejo, y dice que puede asegurarse, contra lo que ciertos opositores suponen, que dicho señor se halla completamente identificado con el ministerio, sin que la impaciencia le turbe, ni los ardores de los amigos dudosos le extravíen.

Aquellos a quienes no hubiera ocurrido que el Sr. Romero Giron tuviera por qué conferenciar con el Sr. Ruiz Zorrilla, deben pensar que la noticia de *La Correspondencia* es lisa y llanamente un anuncio de nuevas dificultades para el ministerio reorganizado.

Nótese que el diario noticioso habla de la impaciencia del Sr. Romero Giron, como si fuera cosa natural y corriente que ese señor debe ser ministro, y solo hubiera cuestión sobre si lo ha de ser un poco antes ó un poco después. ¿Qué política tan elevada!

Según noticias de *El Gobierno*, el Sr. Olzaga no está conforme con la manera que el Gabinete tiene de apreciar las cuestiones de Ultramar. Apostamos cualquier cosa a que el Sr. Olzaga no renuncie por eso a la embajada de París.

Según *El Tiempo*, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo ayer en el Senado: *O malo la Liga, ó la Liga me mata a mí*. Si, en efecto, salió de labios del presidente del Consejo de ministros tan imprudente frase, alguien ha tenido la caridad de suprimirla en el extracto oficial de la sesión.

Sin embargo, el Sr. Ruiz Zorrilla es capaz de decir eso y cualquier otra cosa por el estilo. Su discurso del martes, no fue un reto a todos los partidos y al país entero? Convergamos en que el Sr. Ruiz Zorrilla no hace mal su papel; quien deja muchísimo que desear es el país, ó una parte del país que todo lo sufre.

Razon tenía el Sr. Calderon Collantes en decir al discutir ayer en el Senado la proposición del Sr. Rojo Arias, que la crisis ministerial no estaba resuelta. *El Universal*, diario oficioso, nos dice que Zorrilla tuvo que escribir una carta a Córdova, para enterarle de la solución de la crisis. Esto prueba que el segundo no se cuenta ya como ministro, ni aun se roza con el presidente.

Por otro lado, añade *El Eco de España* que el general Córdova no ha quedado satisfecho de las explicaciones dadas ayer en las Cortes acerca de la crisis por Zorrilla, pues lo convenido entre ambos era que este diría que el ministro de la Guerra se quedaba en su puesto a ruego de Gasset y Ruiz Gomez, pero sólo hasta que se acabaran las operaciones de la quinta.

Por último, *El Imparcial* hace notar dos veces la falta de asistencia de Córdova a las sesiones de ayer. Una de las veces llama *su querido amigo* al ministro de la Guerra, y añade que todos los ministros menos él estaban en el banco azul.

Quiérase piano o sano; quiérase sano o lamento, dicen en Italia, y *El Imparcial* sigue este consejo en su oposición al presidente del del ministerio.

Por eso no contento con hacer dos ediciones de la noticia relativa a Córdova, añade que las Cortes se suspenderán esta tarde; que a pesar de las promesas del presidente del Consejo, el proyecto de abolición no se presentará hasta la segunda quincena de Enero, y por último, copia con cierta satisfacción el parrafado de *La Correspondencia* en que se anuncia la próxima presentación de una proposición de ley pidiendo que inmediatamente quede abolida la pena de muerte, ó lo que es lo mismo, deshecho el nuevo ministerio a causa del antagonismo que sobre este punto existe entre Ruiz Zorrilla y Becerra.

El Imparcial se va, pues, clareando; y ó mucho nos equivocamos, ó ha de hacer pagar con creces al ministro de Fomento los malos ratos que dicen dió este al Sr. Gasset desde *El Derecho Moderno*.

El Sr. Mata ha renunciado el cargo de senador.

El Sr. Mata ha renunciado el cargo de diputado.

El Sr. Mata ha renunciado el gobierno de Madrid.

El Sr. Mata va a ser nombrado presidente del Tribunal de cuentas.

Buena maña se dará el Sr. Mata para tomar el pulso a los números.

Según carta que tenemos a la vista, el día 17 salieron de Cádiz para Canarias 140 prisioneros de los que estaban en el castillo de Santa Catalina. En este quedan todavía 210.

¡Quiera Dios que pronto puedan restituirse unos y otros al seno de sus familias!

El nuevo ministro de Ultramar, diputado por Puerto Rico, envió anteayer despachos telegráficos para aquella isla y la de Cuba, diciendo: «Mi nombre, mis antecedentes y mi conducta durante el primer ministerio presidido por el señor Ruiz Zorrilla, hacen innecesaria toda manifestación por mi parte, respecto a la marcha política que me propongo seguir en el desempeño de mi cargo.»

Y añade en el telegrama de Cuba: «Esta conducta será encaminada especialmente a la completa pacificación de esa Antilla, con aplazamiento, respecto de la misma, de otra cuestión social y política, hasta la terminación de la guerra.»

Y concluye saludando a las autoridades, ejército, voluntarios, marina y demás leales habitantes de ambas Antillas, recordando a los puertorriqueños el honor que le han dispensado al nombrarle su representante.

Varios círculos políticos de provincias han enviado comunicaciones de adhesión a la *Liga nacional*.

Los comisionados de Barcelona para presentar al Gobierno las exposiciones contra las reformas en Puerto Rico, han recibido el siguiente telegrama de aquella capital:

«Con esta fecha telegrafiamos al Círculo de Santander lo siguiente:

«Leida su protesta en la Bolsa, inmediata y espontáneamente se acordó firmar otra igual por todos los concurrentes, que serían unos 2.000, con gran entusiasmo y nombrando una comisión de más de 200 personas, que pasó a ponerla en manos del gobernador de la provincia, para que la comunicara telegráficamente al Gobierno, como lo ha prometido.»

Las cartas y periódicos de la Habana, que hemos examinado rápidamente, dicen que, a pesar de la necesidad de los refuerzos, las operaciones militares eran buenas. Los insurrectos hacían de las suyas, asesinando mujeres y quemando bohíos, en tanto que se les reconocía pacíficamente el derecho de intervenir en los negocios de Cuba.

La suspensión de sesiones en estas Pascuas, se cree que se hará con la fórmula de «se avisará a domicilio.»

Hoy llegará a Madrid el nuevo gobernador, señor Fiol.

En Filipinas no ocurría novedad el 12, según telegrama recibido ayer en el ministerio.

Ayer hemos recibido el correo de Cuba que salió de la Habana el 30 del pasado.

Hé aquí los términos en que *La Quincena* da cuenta del estado en que la insurrección se hallaba en aquella fecha:

«Escribimos hoy ansioso que lleguen cuantos antes los refuerzos que el Gobierno de la nación tiene destinados a esta Antilla.

Cubriéndose con ellos las bajas naturales y mejorándose el estado de las tropas con las acertadas medidas que ha adoptado la administración militar con respecto a la alimentación y demás necesidades del soldado, adquiere vigor la persecución que ha de exterminar a nuestros enemigos, haciendo de esta época la última de la campaña contra los insurrectos.

Estos son los antecedentes en el departamento Oriental, perdiendo siempre terreno, pues la pacificación avanza de Occidente a Oriente, y vencidos de que la nueva trocha de Júcar a la Zanja les corta el paso a Camagüey, que hasta ahora ha prestado abrigo a la mayor parte de sus fuerzas.

Por eso la atención pública está fija en los trabajos de la trocha, que aunque no terminados completamente, ya a producir frutos excelentes.

Al amparo de la línea que está hoy trazada y guarnecida, y que ha de ser dentro de poco una fuerte barrera, crece por momentos la confianza, y con la seguridad que ofrece la protección de las tropas se agrupan los campesinos en poblados que se improvisan, acuden los dispersos a los ya establecidos y empieza a desarrollarse la agricultura, entregándose al cultivo de las tierras los que no hacen mucho vagaban por los campos, atraídos por ilusorias esperanzas.

Estos son los síntomas de la reconstrucción del país, que es preciso que avance rápidamente, para quitar todo pretexto a los Estados que nos miran con escasa benevolencia, y que, instigados por exageradas ideas y torpes amañados laborantes, buscaban en la prolongación de la lucha un motivo para inmiscuirse en nuestros asuntos.»

SEGUNDA EDICION.

El discurso de Su Santidad a los redactores de la *Voz della Verità*, fué el siguiente:

«Si, estoy satisfecho de vosotros: leo muchas veces la *Voz della Verità* y me complace sobremanera. Veo que refutais perfectamente los errores, es decir, los principales, porque para refutarlos todos no bastarían uno ó dos periódicos; para este objeto debían dedicarse cinco ó seis de ellos. Ciertos diarios liberales, cubiertos hasta aquí con una máscara de moderación y que han prevaricado, llegando a ser impíos y brutales, han hecho más necesaria esta refutación, sobre todo en lo referente a las corporaciones religiosas. Así os alabo a causa de vuestro celo por la defensa de la verdad y deseo que nunca os abandone y acrezca más. Os concedo gustosísimo mi especial bendición, a fin de que os anime y os sostenga en vuestros combates. ¡Viva, pues, la *Voz della Verità*!»

Los llamados viejos católicos de Ginebra, en unión del impío consejo comunal, han ofrecido el curato de lo que es legítimo poseedor monseñor Mermod, al ex-padre Jacinto. Es el colmo de la locura.

Se ha establecido en Oporto una importante asociación católica.

El salón de conferencias está completamente desierto; toda la atención está concentrada en el salón de sesiones donde continúa el Sr. Castelar predicando ideas democráticas que acabarán con lo poco que en América queda de nuestra antigua grandeza.

El general Córdova no ha parecido esta tarde por el Congreso.

CONGRESO.

A las dos se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta. Las tribunas están llenas de espectadores. El número de señores es considerable; esto hace creer que va a hablar el Sr. Castelar. Se hacen algunas preguntas sin importancia. Se entra en la orden del día, continuando la discusión pendiente sobre la proposición del señor Becerra.

El Sr. Nuñez de Velasco pronuncia algunas palabras, para decir que no quiere la esclavitud, que gustan las reformas de las Antillas, y que es muy liberal.

Que lo aproveche. El marqués de Sardoal consume el segundo turno en pro de la proposición.

Empieza defendiendo las teorías radicales, lo mismo en la Península que en América.

Se extiende largamente en hacer una historia de las necesidades de las Antillas.

Lee un folleto escrito por el duque de la Torre en 1867, en el cual se piden toda clase de reformas para Ultramar.

Comenta varios de sus párrafos. Concluye felicitando al Gobierno por su conducta liberal.

Los diputados puerto-riqueños aplauden. El Sr. Lassaide pide que se lea un párrafo de un discurso del Sr. Ayala, aplaudido por los radicales.

El Sr. Gándara dice que es partidario de la abolición de la esclavitud, pero que no quiere que al dejar de ser esclavos los negros esclavicen a los blancos.

Cita el hecho de existir en Haití sociedades de negros para devorar a los blancos.

Rectifica el señor marqués de Sardoal. Empieza a hablar el Sr. Bugallal.

Rechaza la idea sostenida por algunos periódicos de que la acusación de connivencia con el Gobierno.

Dice que para hacer preguntas sobre los permanentes intereses de la patria.

Sostiene que en esta cuestión no hay partidos, y que esto lo prueba el que en el seno del partido radical hay modos distintos de apreciarla, lo cual ha producido una crisis.

Hace la historia de las distintas fases por las que ha atravesado la cuestión de Ultramar desde el 29 de Septiembre.

Pregunta al Sr. Mosquera sus ideas sobre las libertades de las Antillas.

Se lamenta de que las palabras pronunciadas por el presidente de los Estados Unidos, puedan hacer creer que se ejerce una presión fuerte en el Gobierno de España.

Demuestra la ilegalidad con que se ha planteado la ley municipal.

Recuerda que en Nueva York estuvieron Puerto-Riqueños pidiendo recursos para combatir a España.

El Sr. Labra explica, en nombre de los diputados puerto-riqueños, su actitud en la Cámara y en esta cuestión.

Asegura que al levantar la bandera de las reformas, sólo pide el cumplimiento de la ley y la realización de compromisos solemnes.

Sostiene que en esta cuestión no hay más que dos campos: o con la libertad, o contra la libertad; y que en la lucha que empieza, ellos llevan la bandera de la esclavitud.

Concluye diciendo que sólo con la libertad y por la libertad.

Empieza a hablar el Sr. Castelar.

Explica su posición personal en este debate, leyendo párrafos de un discurso pronunciado el año 70.

Manifiesta que habla contra su voluntad y sólo obedeciendo órdenes de la minoría republicana.

Dice que su silencio se ha interpretado de maneras diversas dentro y fuera de la Cámara; pero que no le ha guardado para dar satisfacción a nadie, sino a su conciencia, cosa que no se entiende en los partidos populares, donde los últimos llegados son los más populares.

Asegura que ninguna impopularidad le arredra, porque es republicano, por seguir las inspiraciones de su alma, no por dar gusto a nadie. (Estrepitosos aplausos.)

Dice que si después de dar la libertad a nuestros hermanos de América, estos con insignie ingratitud se volvieran contra la madre patria, merecerían la eterna maldición de la historia.

Aplausos.

Explica la triste vida del esclavo, peor que la bestia de carga.

Dice que Italia representa el arte en sus manifestaciones; Alemania el pensamiento; Inglaterra la libertad parlamentaria; Francia la revolución, y España la libertad americana, levantada bajo los pendones de nuestros guerreros y nuestros navegantes.

Asegura que España será siempre potencia americana; pues allí está nuestra religión, nuestras leyes, nuestras costumbres, y que si quieren, ingratos, maldicimos, tendrán que hacerlo en nuestra hermosa lengua, la más bella del mundo.

Ataca a las escuelas conservadoras, declarándolas impotentes para tratar con los Gobiernos libres de América.

Recuerda en un largo período la historia de la guerra de América y el triste fin del infeliz Maximiliano, profetizado por los periódicos democráticos.

Sostiene que la libertad no perderá las Antillas, que lo que concluirá con aquellos países será la burocracia de los capitanes generales.

Muchos aplausos.

Declara, en nombre de la minoría republicana, que sostiene y sostendrá a toda costa la integridad del territorio en Asia, en África y en América.

Dice que la democracia y la república son libertad y autoridad, movimiento y estabilidad, orden, en fin.

La mayoría aplaude, muchos republicanos permanecen silenciosos.

Anuncia que con el tiempo se formará una confederación hispano-americana en Panamá, para gloria de nuestra patria.

Dice que España no quiere una pulgada más de terreno como no sea la pulgada de Gibraltar, ni una pulgada menos, por lo cual ni aun se quiere abandonar el peñón de la Gomerá.

Recuerda que en tiempo de Carlos III, el conde de Aranda anunciaba ya que España perdería el continente, y que sólo conservaría las islas, como

puntos intermedios entre el viejo y el nuevo continente.

A la hora en que cerramos este alcance, continúa el Sr. Castelar en medio de la atención de toda la Cámara.

Habiendo pasado las horas de reglamento, las Cortes han acordado prorogar la sesión.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De la Agencia Fabra.)

VERSAILLES, 19 (noche).—Asamblea Nacional.—Se ha desistido de la interpellación anunciada con motivo de los peregrinos de Lourdes a consecuencia de la destitución de Nantès.

Ha sido aprobado el proyecto relativo a las tarjetas-cantares circulando a descubierta por el correo.

PARIS 19.—El Sena y el Loira empiezan a decrecer.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 86-95.

El 3 por 100 francés, a 53-42.

El 5 por 100 id., a 84-57.

El exterior español, a 24 1/16.

El exterior id., a 28 9/16.

LONDRES, 19.—El exterior español, a 28 1/16.

El 3 por 100 portugués, a 42 3/4.

AMSTERDAM, 19.—El 3 por 100 español, a 27 15/16.

El portugués, a 41 1/2.

VERSAILLES, 20.—La Asamblea ha aprobado la totalidad de los presupuestos.

El centro izquierdo ha aplazado la renovación de la mesa.

Esperase evitar la escisión.

AMBERES, 20.—El 3 por 100 español a 27 1/4.

El 3 por 100 portugués a 41 1/4.

AMSTERDAM, 20.—El 3 por 100 español a 27 7/8.

El 3 por 100 portugués a 41 5/8.

BOLSA DEL DIA 21 DE DICIEMBRE

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-30, 35, 40, 20, y 35; pequeños, 26-25, 40, 50 y 35.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 30-20, 75 y 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 103-25.

Bonos del Tesoro, de a 2000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-70, 60, y 70.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 77-70.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 96-60.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2000 rs., publicado, 52-60, 65 y 70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 178-00 d.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 7.6 y al sol de 10.1.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Cuenca, Huelva, Palencia, Salamanca, San Sebastián, Soria y Toledo.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid, 33,861 pesetas, 37 céntimos.

En la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, hospital de hombres incurables, calle de Atocha, se celebrarán Misas de Pastoral en celebración del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que empezarán el día 24 de Diciembre a las doce de la noche, y los demás a las diez y media de la mañana, concluyendo el día 6 del próximo Enero.

Dice un periódico valenciano:

«Tenemos entendido que de los enfermos militares procedentes de Alicante, algunos han sido conducidos a esta capital en tal estado, que su reposición es casi imposible. Lo mismo creemos sucederá con los que están en aquella ciudad, a quienes se les ha hecho concebir la esperanza de que serán relevados o se les concederá licencia para que atiendan al restablecimiento de su quebrantada salud, y sin embargo allí continúan en atención a las circunstancias.» [Pobre del soldado! ¡Y el soldado enfermo!]

Según El Comercio de Cádiz, el vapor Colon ha conducido del Ferrol a este puerto 108 guardias de arsenales sentenciados a diez años de presidio, con destino al de Sevilla, y el Vulcanio sobre 200 hombres de mar, de los que, a excepción de 17 que conducirá la Alameda a Cartagena, así como ocho guardias marinas, destinados a la escuadra del Mediterráneo, los 163 restantes pasarán al apostadero de la Habana.

Durante la última guerra franco-prusiana usaba el ejército unas tablas, para sopas, que dieron excelentes resultados, y cuya preparación es como sigue:

Se toman once partes, en peso, de manteca fresca, se derretan en una vasija de hierro a una temperatura elevada. Se añaden, agitando, diez y ocho partes de harina de cebada, y se continúa sosteniendo la temperatura alta para dar a la masa color oscuro. Se agregan cuatro partes de sal y dos de granos de pimienta en polvo; esta mezcla se estien en moldes de estano, como la pasta del chocolate, cuyo aspecto tiene. Una onza hervida en un poco de agua hasta para una ración de sopa, y también se la puede comer cruda.

N. B. La Revalenta tostada que se vende en la actualidad no exige estar más que un minuto al fuego, y para las personas que van de viaje o no tienen donde guisar, hemos preparado *biscochos de Revalenta*, que se pueden comer en todo tiempo. En cajas de 20 y 34 reales vellón.

27. Rue Courcelles.—Paris 25 de Julio de 1866.

Señor... Tengo el mayor placer en confirmar que la *Revalenta Arriba* es un remedio eficaz, sencillo y nunca peligroso para los estreñimientos, por inveterados que sean, y para las diarreas, puesto que tiene la excelente propiedad de regularizar las funciones intestinales. Además en las fiebres hefticas, y sobre todo después del sarampion, he conseguido con su uso un éxito verdaderamente satisfactorio, pudiendo decir que la Revalenta es un poderoso elemento para combatir todas las enfermedades en que las digestiones son irregulares.

Dr. STEIN, DE LAS FACULTADES DE LEYDES Y DE LA DE MOSCÚ.

Tenemos también iguales certificados de los célebres doctores en Medicina Ure, Harvey, Shorland, A. Campbell, de Londres; Chilton, de New-York; Angelstein, de Berlín; Warzer, de Bonn, como muchos otros certificados de curaciones de todas las clases de la sociedad y de corporaciones religiosas de todos los puntos del globo.

De Roma escriben a la *Gaceta del Mediodía*, Marsella, el 21 de Julio de 1866.

«La salud del Santo Padre es excelente, en particular desde que, absteniéndose de los remedios con que se pretendía curarlo de los achaques propios de su edad, ha usado de la excelente *Revalenta Arriba*, la cual ha obrado en su persona maravillosos efectos. Se asegura que Su Santidad consume un plato de ella en cada comida, y que no puede alabar bastante esta deliciosa harina de salud.»

BARRY DU BARRY y Comp., calle de Valverde, número 1, Madrid. En cajas de hoja de lata de a media libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 reales; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 24 libras, 300 reales.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Tomás, apóstol. — Ayuno, Tempora, Ordenes.

SANTO DE MAÑANA. Domingo III de Adviento. San Demetrio y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastián, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón y por la tarde procesión de reserva.

En las parroquias habrá Misa cantada con sermón; por la tarde ejercicios con sermón que predicará en San Antonio del Prado, D. Antonio Vilaseca; en los Servitas, D. Juan García Pérez, y en el Caballero de Gracia, D. Patricio Páramo.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la O en la parroquia de San Luis, y predicará don Ambrosio de los Infantes, y en los ejercicios, don Jaime Cardona.

En Loreto y en Nuestra Señora de Gracia habrá a las diez Misa mayor cantada a Pastoral, y en San Juan de Dios a las once se practicará la novena de Santa Lucía.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Valvanera en San Ginés, 6 de la Piedad en San Millán.

SANTO DEL LUNES. Santa Victoria, virgen y mártir, y el Beato Nicolás Factor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de cuarenta horas en la parroquia de San Luis, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la O: a las diez será la misa mayor con sermón, que predicará D. Juan Fernandez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Juan Troncoso.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Magestad de manifestar; por la mañana de 8 a 12 de la noche de seis a ocho, en obsequio de su Divino Titular Jesús Crucificado.

En Loreto y en Nuestra Señora de Gracia, habrá a las diez Misa cantada a Pastoral.

Continúa por la mañana la novena rezada de Santa Lucía en San Juan de Dios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos, 6 en las Calatravas.

Teatro Nacional de la Opera.—Función 53 de abono.—Turno segundo impar.—Domingo 22.—D. Giovanni.

IMPRENTA DE DON ROQUE LARAJOS, a cargo del mismo, calle de Pelayo, 34, bajo

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarras pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espantos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anisético.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valadolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

PRIMITIVO DEPOSITO.

MAZAPAN LEGITIMO DE TOLEDO.

(EN COMISION).

A la plaza del Progreso, núm. 12, molinos de chocolate de Ranero, continúan llevando grandes remesas del más exquisito, elaborado en dicha ciudad en el acreditado establecimiento de D. Cipriano Labrador.

Hay además un completo surtido de los superiores turrones de Alicante y Jijona, peladillas y piñones de Alcoy y melindres de Yepes.

(Núm. 121).

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publicado francés a la fald de los Bejos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al *único precio* de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo francos de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

En la fábrica y fundición de metales de D. Leoncio Meneses, sita en Chamberí, Magallanes, 40, frente al Cementerio general, y su despacho central, Principe, 6, Madrid, se halla a la venta un grandioso surtido en custodia, cálices, copones, candeleros y cruces de altar, coronas para imágenes, lámparas, vinajeras, sacras, cruces parroquiales y de estandarte, calderillas ó hisopos, ciriales, cetros y demás efectos destinados al culto divino. También se hallará todo lo perteneciente a los servicios de mesa, fonda y café.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se darán ó remitirán por el correo a las personas que las deseen.

(Núm. 139.—6.)

DIGESTION NATURAL.

La sustancia que opera en el estómago la digestión de los alimentos es la PEPSINA: extraer este principio del estómago del carnero, hacerle inalterable, conservarle su fuerza digestiva y reemplazar en el estómago del hombre la pepsina que pueda carecer, tal es el problema que ha resuelto la *Pepsina de Grimault y Co.*, farmacéuticos de París. Puede administrarse, a elección del doliente, en polvo ó bajo la forma de elixir, y se emplea siempre con éxito seguro contra las malas digestiones, la pituita, las jaquecas, los dolores de estómago, las náuseas, los eructos de gas, los vómitos de las señoras embarazadas, la inflamación de estómago, y de los intestinos, la somnolencia y los bostezos después de las comidas, y las diarreas de los niños. Cada frasco debe llevar la firma de Grimault y Co., porque hay algunas imitaciones.

RECONSTITUCION DE LA SANGRE.

A los niños pálidos que tienen poco ó ningún apetito, que son de naturaleza débil, y cuyo desarrollo y dentición se operan difícilmente, conviene mucho hacerles tomar en las principales comidas el FOSFATO DE HIERRO de Leroy, doctor en ciencias. Con esta medicina inofensiva, el apetito renace desde los primeros días de tratamiento, la coloración del rostro reaparece y las carnes vuelven a adquirir su vigor y firmeza naturales. El fosfato de hierro es también eficazísimo para curar los colores pálidos, y los dolores de estómago de que padecen las señoras y las jóvenes. Es el medicamento por excelencia para vigorizar el cuerpo y darle la fuerza de resistir a los grandes calores y a la fatiga.

UN BUEN CONSEJO MEDICAL.

A las personas delicadas del pecho y en general á los que padecen de resfriado, tos y catarras tenaces, los médicos prescriben la residencia en el medio de la Francia, cerca de las riberas embalsamadas por las emanaciones del pino marítimo. Fundándose en la eficacia de las emanaciones balsámicas del pino, M. Lagasse, farmacéutico de Burdeos, concibió la feliz idea de concentrar en un jarabe y en una pasta de savia de pino todos los principios balsámicos y resinosos de este árbol. Los médicos afirman hoy que estos dos productos son los mejores pectorales que puedan prescribirse para las ciudades delicias.

MATICO DEL PERÚ.

Frecuentemente se emplean, para la cura de las enfermedades contagiosas, inyecciones de sales metálicas, astringentes y peligrosas, que ocasionan en poco tiempo inflamaciones y estrecheces; desde hace años, los médicos de París y casi todos los del mundo entero dan la preferencia á la *Inyección vegetal de Matico*, de Grimault y Co., que es sumamente activa y al mismo tiempo inofensiva.

Con esta inyección preparada con las hojas del Matico, árbol del Perú que desde hace siglos goza entre los Indios de gran reputación por sus virtudes cicatrizantes y preventivas, el enfermo puede estar seguro de ver desaparecer en pocos días sus dolencias. Es el único medicamento de este género que se permite introducir en Rusia.—Exíjase la firma Grimault y Co., alrededor de cada frasco.

Depósitos en Madrid: Sres BORRELL hermanos; J. SIMON; MANUEL R. HERNANDEZ y ARCADIO DE JUST.

En Madrid: C. Uzurruin, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Saavedra.

EL ZUAVO DEL PAPA.

Revista quincenal destinada a la defensa de la libertad é independencia de la Santa Sede, bajo la dirección del

DOCTOR DON ANTONIO RIBA, PRESBITERO.

Se ha publicado el núm. 20 de dicha revista, que obtiene la mayor aceptación en España y en el extranjero, siendo muy bien acogida en Roma y en Italia por la potémica concienzuda que viene sosteniendo con la prensa marroña de aquel país. Se suscribe en Barcelona en la Tipografía Católica, calle del Pino, núm. 5, bejos, al precio de 3 rs. al año en España y 20 en el extranjero y Ultramar.

BIBLIOGRAFIA.

COLECCION ECLESIASTICA, ó compilación de todos los datos oficiales de Su Santidad, de las Pastorales, exposiciones del Episcopado español y del extranjero, y sermones de los oradores contemporáneos más notables.

Se publica en *La Cruz*, revista religiosa, única en el mundo católico que reúne tan importantes documentos desde hace veinte años.

La Cruz compila además todos los decretos y resoluciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos, de Indulgencias, del Concilio, Sagrada Penitenciaría, etc.; da mensualmente un sermón por lo menos, de los oradores contemporáneos más notables, y publica las disertaciones de las Academias romanas, artículos doctrinales, y noticias religiosas del mundo católico. Está publicando los sermones de San Vicente Ferrer sobre el fin del mundo.

La revista *La Cruz* no es un periódico que muere apenas se lee; es la fuente de la historia eclesiástica contemporánea; es un libro de biblioteca, ajeno completamente á la política.

La Cruz se publica el día 19 de cada mes, en un cuaderno de 430 páginas en los meses antiguos, llena, con 4.º español.

El precio de suscripción es 4 y 1/2 rs. en todas las condiciones del pro de mes por librería sobre tesorería de buena del medicamento pur-provincia ú otra de fácil cobro, dirigida al gante. Al revés de otros pur-administrador de *La Cruz*, San Roque, 8, gativos, este no obra bien sino Madrid, y 5 rs. en las principales librerías cuando se toman con muy buenos de España.

alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al En América y Filipinas, 40 reales cada

pasó que no lo es el agua de Sedilz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las mes.